

Empresarios y empresarias que están acá esta noche:

Ciertamente esta no es la primera vez que el Presidente de Chile se junta con los industriales, pero las circunstancias en las cuales lo hacemos son inéditas. Por eso quisiera plantear una reunión un poco distinta. Quiero compartir con ustedes el sentir más profundo de una visión sobre cómo entendemos el momento de Chile hoy, cómo llegamos a este momento, lo que hemos transitado a lo largo de la historia.

Es bueno comenzar esta historia desde bien atrás. Después de todo, nos enseñaron en el colegio que una de las causas de la independencia de Chile fue que queríamos tener comercio con todas las naciones, no sólo con el Reino de España. Fue una de las motivaciones de la independencia. Los fundadores de la República no fueron menos astutos que nosotros, ni leyeron peor sus circunstancias. Entendieron que esta pequeña colonia, para expandirse, necesitaba abrirse. Fue hace doscientos años. Y ese libre comercio con dificultades fue un poco la regla general, en buena parte del siglo XIX.

Es cierto, la naturaleza nos dotó y nos fuimos especializando: primero, la plata de Chañarillo; el cobre, un período corto para ser reemplazado por el salitre, y luego volver al cobre. Sabemos esa parte de la historia. Sabemos también de la gran depresión, sabemos

por qué la gran depresión mutó fundamentalmente las políticas económicas que todos consensuábamos: la de Alessandri, en la segunda presidencia, con Gustavo Ross; o Getulio Vargas, un poco más al norte, en Brasil; o Roosevelt, con el New Deal; o Lord Keynes, que proveyó las herramientas teóricas, explicó por qué, cuando habla depresión, había que hacer gasto fiscal. Lo hizo todo el espectro político. Después llegó la II Guerra Mundial, luego el proceso de apertura; y luego de un mundo bipolar y de Guerra Fría, que tuvo mucho impacto, se pasó a un mundo por primera vez unipolar. ¿Cuántos años hace que no vivíamos en un mundo con estas características? ¿Doscientos, trescientos, cuatrocientos años? Eso plasma desafíos muy distintos, muy diferentes, que son también los que condicionan nuestra inserción económica y nuestra inserción geográfica.

Es en este contexto que se generaron grandes mercados, como la unificación de Europa, como lo que ocurre con Japón y Asia, y el propio Estados Unidos. Y allí, entonces, cómo nos insertamos; cómo Chile ha ido buscando insertarse.

El desafío de hoy nace de que, en este mundo más global, no supusimos que simultáneamente entrarían en crisis y caerían Estados Unidos, Europa y Japón, porque eso no había ocurrido nunca desde la II Guerra Mundial. Decir, entonces, que el momento que vivimos es equivalente a la crisis de los años treinta, no es exagerar. Es decir que las mutaciones son de tal profundidad, que nos obligan a una respuesta distinta.

## CRECER EN TIEMPOS DIFÍCILES

Es aquí donde me parece que está el meollo del momento de hoy. Todos sabemos que vivimos tiempos difíciles. Es difícil imaginar circunstancias más complejas que las que estamos viviendo. No sólo el mundo crece menos; también sabemos que se cierne la posibilidad de guerras de extensión imprevisible.

Es en este marco que quisiera compartir con ustedes dos cifras, solamente: de haberse mantenido el nivel de precios internacionales

de 1997, en esta reunión estaríamos celebrando que la economía chilena crece a un 6 por ciento. Eso ustedes lo saben, todos lo sabemos. Sabemos también, como lo dijo el ministro de Hacienda recientemente, que el índice de quantum de las exportaciones en cinco años ha crecido 50 por ciento.

A partir de estos hechos, que muestran objetivamente nuestra realidad de hoy, yo les digo, mis amigos: “Arremanguémonos y pongámonos a trabajar todos juntos”. ¿Por qué? Porque tengo una profunda convicción, y es que pocas veces en la historia económica de Chile ha habido un consenso mayor respecto de cuál es la forma en que Chile se va a desarrollar en el futuro. No está en cuestión.

La integración a la economía mundial, bien manejada, es un factor fundamental de crecimiento. Ese es un punto desde el cual partimos y en el cual estamos todos de acuerdo, y que implica un conjunto de medidas orientadas a generar crecimiento. Pero quiero agregar un segundo elemento, y es que esas medidas deben estar acompañadas de otras medidas de políticas públicas que aseguren que las ventajas del crecimiento lleguen a todos los sectores y a todos los rincones. “Por solidaridad”, dirán algunos; “por valores éticos”, dirán otros; o “por egoísmo inteligente”, podrán agregar unos terceros, a quienes no les interesa lo anterior. Por un egoísmo inteligente —para copiar una frase de Felipe González—, que implica entender que sociedades que no tienen un mínimo de cohesión, son sociedades en conflicto, disruptivas.

Gobernar significa, entonces, cuánto hago de políticas públicas de beneficio social, que no afecten los niveles de inversión. Ese es el desafío de Chile, eso hacen los países exitosos, y por eso nos respetan.

Excúsenme decir algo. En la reunión de la APEC, en la que se juntan los líderes a solas, preguntaron, ¿y por qué Chile se ha mantenido estable en medio de la crisis? Yo les dije: “¿Sabe por qué? Porque en la década de los noventa, cuando crecimos, bajamos la línea de pobreza de 40 a 20 por ciento”. ¿Cuántos países pueden decir eso?

Cuando vienen momentos de crisis, duros como el de ahora — porque estábamos acostumbrados a crecer al 6 y al 7 por ciento, y estamos creciendo al 2—, en nuestro país no hay una explosión social como en otras partes, porque en un momento dado, cuando crecimos, entendimos que teníamos también que tomar medidas para que ese crecimiento llegara a todos. Eso es lo que me parece tan importante. Eso creo que es el sentido profundo de lo que tenemos que hacer. Porque crecer ahora implica integrarse al mundo, y la integración a la economía mundial va de la mano de la protección social que tenemos que dar a los sectores más desvalidos de la sociedad. Eso es lo que nos permite entrar al mundo, y entrar por la puerta ancha.

Cuando se discuten estas cosas con Europa, ¿cuántos países pueden tener en la mesa del lado a empresarios y a trabajadores también discutiendo? Pero aquí en Chile, ahí están, dando un testimonio respecto de que también creen en lo que estamos planteando. ¿Están en eso los trabajadores en Estados Unidos? ¿Están en eso las centrales sindicales europeas? Entonces, valoremos, pues, lo que acá tenemos.

¿Qué quiero concluir en esta brevísima parte? He leído en la prensa que “el Presidente debía inclinarse ahora hacia la Agenda Pro Crecimiento, porque se había inclinado demasiado hacia la Agenda Social”. Mis amigos: no se construyen los países con dos agendas. Hay una agenda, y esa agenda tiene que ver con el tipo de país que vamos a construir, donde tiene que haber crecimiento y tiene que haber políticas sociales, de manera de lograr la cohesión social necesaria para seguir creciendo. Eso es lo que trato de hacer.

### LOS TRES PILARES DEL CRECIMIENTO ECONOMICO

Al respecto, quiero celebrar profundamente los planteamientos que hizo hace un año el presidente de la Sociedad de Fomento Fabril, y lo que le hemos escuchado ahora. Él señaló tres pilares necesarios para el crecimiento, que no están en cuestión: una macroeconomía equilibrada —que implica equilibrios macroeconómicos, cuentas fiscales ordenadas, política monetaria autónoma—, una inserción internacional reforzada; y una microeconomía dinamizada con nuevas medidas.

Y porque en Chile no están en cuestión y se ha trabajado bien, tengo una noticia importante que compartir con ustedes esta noche. El 11 de octubre de 2001, un mes después de los atentados de Nueva York, Chile emitió un bono soberano a diez años plazo. Hoy día hemos hecho una reapertura del mismo, y emitimos 100 millones, que se colocaron a una tasa de 6,1 por ciento, y con un spread de 215 puntos. Un año atrás, el 11 de octubre, fue una tasa de 7,22 y un spread de 256 puntos. Eso es lo que avanzó Chile en un año, de 256 a 215 puntos, dice el mercado sonante y contante de Nueva York. Aplausos por Chile, aplausos por Chile.

Pero también aplausos por los empresarios que están en condiciones de acceder a un mercado financiero en condiciones que muy pocos países emergentes logran. Aplausos por Papeles y Cartones que colocó bonos en Nueva York y les fue muy bien, según me dijeron.

Entonces, “la Agenda Pro Crecimiento agoniza”, dicen. Pero me gustaría que otros países agonizaran como agoniza Chile, con las tasas de interés más bajas y con los acuerdos comerciales más ambiciosos, en circunstancias en que —todos lo entendemos— las condiciones objetivas en el mundo han empeorado.

El segundo pilar tiene que ver con nuestra capacidad de abrirnos al mundo. Excúsenme que lo diga, pero si uno no lo dice, ¿quién lo hace?: ¿Qué país negocia simultáneamente con Europa, con Estados Unidos y resuelve con Corea? Qué fácil es decir “nos integramos al mundo”. Pero muchos de ustedes saben lo que son estas negociaciones. Nadie nos cree que lo hacemos simultáneamente con menos de setenta personas, que lo hacen con una vocación, una pasión y un profesionalismo que es difícil igualar. Y lo que hemos logrado, ha sido porque tenemos respetabilidad internacional, por lo que hemos construido todos como sociedad chilena, porque hay una transición política que todos dicen que es ejemplar, porque hay una clara conducta económica, porque hay condiciones sociales. Tiene que ver con el país que hemos construido entre todos en estos años.

Si el año pasado, en esta tribuna, yo hubiera dicho que íbamos a lograr los acuerdos que hemos logrado, habría habido un cierto grado

de escepticismo. Por cierto, yo no me habría atrevido a decirlo, porque no pensé jamás que iba a ser posible.

Entonces, ese segundo pilar, falta concluirlo; faltan las rondas finales, que son las más duras, tal como hemos aprendido. El año en que concluyamos las rondas con Estados Unidos, va a estar marcado en la historia económica de Chile como el año en que este país se atrevió a entrar al mundo. Tomemos perspectiva, veamos lo que significa.

Esa agenda, si no es de crecimiento, no sé cómo llamarla, mis queridos amigos.

Entonces, mi pregunta —porque a ratos da la impresión de que el presidente vino a dar examen, y yo quiero tomar examen; si hay examen, que sea en ambas direcciones—, mi pregunta es: ¿cuántos empresarios aquí están preocupados en serio de lo que van a hacer cuando firmemos acuerdos comerciales con Europa, con Asia o con Estados Unidos? Hemos tenido reuniones para discutir las misiones que van, que vienen. ¿Cuáles son los nichos que se abren en Corea? ¿Cuáles son los niveles de protección agrícola en Corea?

Tercer pilar. El tercer pilar tiene que ver con las reformas microeconómicas, algo en lo que la Sofofa ve las mayores debilidades. Y sí, efectivamente tenemos una tarea pendiente muy importante en este ámbito, que abarca un conjunto de temas.

## TEMAS PENDIENTES

Respecto de los temas pendientes, quiero comenzar por el que me parece fundamental, que es la inversión. Me alegro que lo haya tocado Juan Claro. Si usted analiza a fondo, una agenda pro crecimiento, en último término, es una agenda pro inversión. Y en esto tenemos problemas, en primer lugar, porque se acabaron los flujos de capital que en la década de los noventa llegaron del exterior en grandes cantidades: lo que eufemísticamente, en nuestras cuentas, se llama "ahorro externo". Esas cuentas eran un 4 a 5 por ciento del total de inversiones.

En segundo lugar, está el tema tributario, en el que inevitablemente terminan todas estas conversaciones. Quiero ser claro en esto, en el sentido de decir "yo encantado discuto el tema tributario". Lo que no quiero es que, como producto de esta discusión, se diga después "no hay claridad en las reglas". Porque si después de discutir seis meses, de mandarnos todo tipo de mensajes por la prensa, terminamos peor que antes, hemos perdido seis meses discutiendo y no preocupándonos de invertir con las reglas de hoy.

Ahora bien, si se quiere discutir el tema tributario, de utilidades retenidas, estamos disponibles. Agrego una condición: ¿cómo cerramos las actuales filtraciones, que todos sabemos que existen? Pero estoy totalmente de acuerdo en que si podemos avanzar con un incentivo a la inversión respecto de utilidades no distribuidas, hagámoslo. Avancemos con seriedad.

Otro tema, complejo, es la adaptabilidad en las jornadas de trabajo y la flexibilidad en la normativa laboral. Efectivamente creo que hoy la adaptabilidad es fundamental, es propia del mundo en que estamos entrando. Pero la vemos en un sentido más amplio: la empresa tiene que poder adaptarse a un mundo que cambia, y el trabajador también. Por eso hemos hecho enormes esfuerzos en materia de capacitación, por eso se estableció el seguro de desempleo, y por eso en la reforma laboral se introdujo más flexibilidad respecto de los contratos.

Estamos dispuestos a ir más allá. Creemos que es perfectamente posible plantear, por ejemplo, temas de adaptabilidad y flexibilidad, de común acuerdo con los sindicatos. En Francia, la adaptabilidad es tema que se discute en la negociación colectiva. ¿Lo podemos hacer en Chile? Introduzcámoslo: que en los acuerdos de negociación colectiva se discuta la adaptabilidad, a nivel de la empresa.

Lo grave es que entremos a conversar sobre este tipo de temas, y algunos entiendan que ellos significan, en el fondo, hacer más precarios determinados contratos de trabajo. También estoy consciente de que la contraparte sindical con la que se conversa estos temas está, por definición, constituida por trabajadores que ya tienen puestos de trabajo; y su problema es mejorar su condición laboral, no

preocuparse de los empleos para quienes están fuera del mercado, y no tienen ningún sindicato que los defienda.

En síntesis, se trata de un elemento muy importante, y estoy disponible para conversarlo. No tengo temor a asumir posiciones de liderazgo. Lo único que quiero es que se comprenda que sí quiero poner todo el peso necesario para que todos entendamos lo que es justo y que no es desbalanceado. En estas materias, siempre se cita a Holanda. En Holanda, el que introdujo la flexibilidad laboral fue el Primer Ministro. El Primer Ministro era el antiguo presidente de la Central de Trabajadores de Holanda. Es distinto.

Otro punto al que se refirió Juan Claro es el de la innovación tecnológica, que creo de los terrenos más fundamentales, pues está en el corazón de todo el tema del desarrollo. Allí todos los indicadores de competitividad internacional nos "tiran para atrás", para decirlo en buen chileno. Al respecto, lo único que quisiera decir es lo siguiente: me comprometí a hacer un enorme esfuerzo para pasar de 0,6 puntos del producto a 1,2 en ciencia y tecnología en los seis años de mi Gobierno. Vamos en 0,8. En consecuencia, podemos llegar a 1,2, y creo que la única forma de hacerlo es con el sector privado. El desafío es, entonces, desarrollar y poner en práctica una estrategia de formación de recursos humanos, de impulso a la investigación y desarrollo en las empresas. Estoy seguro de que el entendimiento universidad-empresa-investigación-desarrollo es esencial si queremos llegar al 1,2 como cualquier país que avanza. Eso hay que hacerlo.

Ahora, el acuerdo con Europa, ¿qué significa? Que nuestros investigadores tienen hoy idéntico acceso que los europeos a cualquiera de los programas de Europa. Porque el acuerdo con Europa es más que comercio: es también cooperación, investigación científica y desarrollo.

Hay otros elementos que señaló Juan Claro y que tienen que ver con el tema del fast track. Esto me parece muy importante, porque tiene que ver con nuestro sistema de ordenamiento legislativo. No quiero que se entienda como ninguna crítica a este sistema, en absoluto; simplemente tenemos modos de legislar que, a ratos, no están acordes con la dinámica de los tiempos. Lo que hice, entonces,

fue llamar a todos los líderes de los partidos políticos, me reuní con ellos, y planteé algo muy simple: ¿pueden designarme una persona que, junto con los ministros de Economía y de Hacienda —no funcionarios, los ministros—, tome los proyectos que están en el Parlamento y diga qué cosas se hacen ahora, entendiendo que lo mejor es enemigo de lo bueno? Porque cuando hay una ley de pesca que tiene novecientas y tantas indicaciones, es difícil sacarla. Tampoco sirve que planteen prorrogar la actual por un año. Si se ha de prorrogar la actual, que se haga por diez años, para que haya estabilidad por los próximos diez años.

Ahora, quiero agradecer aquí a cada partido que ha designado a una persona: la Democracia Cristiana designó al senador Sapag; el PPD, al senador Flores; el Partido Socialista al senador Gazmuri; Renovación Nacional a don José García, y la UDI, a don Pablo Longueira. Con ellos nos reuniremos y veremos cómo sacar, entre todos, la ley de pesca, o los tribunales de defensa de la competencia, la ley eléctrica —ley corta—, la ley de procedimiento administrativo —que es un eufemismo para referirnos a la ley del silencio administrativo—, la ley de plataforma de inversiones, una institucionalidad cultural.

Junto con las mencionadas, tenemos otro conjunto de iniciativas que tienen que ir al Congreso y que debiéramos consensuar con igual rapidez: la ley que dará título ejecutivo a las facturas, aquellas que permitan iniciativas de presentación de garantías recíprocas, y leyes que faciliten la movilidad de empresas entre bancos y que disminuyan la complejidad del trámite. Por supuesto, la nueva Reforma de Mercado de Capitales II, que va a incorporar iniciativas que promuevan la diversificación de los medios de financiamiento, especialmente para las empresas nacientes, para empresas nuevas.

No puedo dejar de mencionar un tema que tiene que ver con la corrupción. En estas materias, el esfuerzo que queremos hacer es grande, pues tenemos un capital que preservar y mejorar, vinculado a los indicadores de transparencia. Es un tema doloroso, porque a veces hay que tomar medidas que son injustas para aquellos a quienes la opinión pública pueda sindicarse como que dejan un cargo en función

de una situación de corrupción, cuando no es el caso. Lo único que quiero decir es que los actos de corrupción requieren dos. En consecuencia, también es un elemento que el mundo empresarial tiene que abordar.

#### MIRANDO HACIA DELANTE

En agosto, Eliodoro Matte nos invitó a una reunión en el Centro de Estudios Públicos (CEP), y allí dijo algunas cosas que me parecen que están vigentes. Dijo: "El espíritu del país está sano, y los chilenos esperan sensatez, seriedad, liderazgo, convicción". Por momentos nos falta, quizá a todos, sensatez, seriedad, liderazgo y convicción.

Creo que nos hace mal a los chilenos nuestra dificultad de responder y explicar a aquello que nos suelen preguntar en el exterior, respecto a por qué nos va bien como país. Frente a esa imagen positiva, cuesta explicar el ambiente de pesimismo que tantas veces tenemos. No quisiera pensar que ese ambiente es producto de visiones ideológicas o de luchas futuras. Pienso que quizá queremos todo ahora. Pero todo a su tiempo. La democracia tiene tiempos y plazos, y este es el plazo en la democracia. Estamos a mitad de un gobierno, y hay que trabajar para cosechar después.

Creo que a este país, como dijo Eliodoro Matte, le molesta el espectáculo del desprestigio, el ataque personal, la venganza política, tanto como le molesta la corrupción, el abuso del poder y la falta de probidad.

En ese sentido, quisiera, igual como lo hice el año pasado, comprometerme con estos planteamientos que ustedes han hecho esta noche, y decirles que ojalá —muy difícil tarea—, en un año más pueda decir lo que puedo decir ahora: que en este año se avanzó, se ha avanzado como pocas veces en la historia económica de Chile. Lo importante, sí, no es conformarnos con lo que hemos hecho, sino ver las posibilidades que se nos abren hacia delante.

Estoy seguro de que con un espíritu de unidad y de convergencia, de voluntades que se aúnan, vamos a salir adelante como país. Y no me cabe la menor duda de que Chile va a ser un país distinto cuando

pasen las turbulencias que afectan a todas las economías del mundo, cuando volvamos a una economía más estable y tranquila. Pero la posición internacional que tenía Chile antes de la turbulencia va a ser muy distinta de la que tendrá cuando termine este período, porque en medio de esas difíciles circunstancias este país supo mantener el timón, supo mantener la unidad, supo mantener la cohesión, y eso nos dio la posibilidad de salir más fuertes que antes. Y esta es tarea de todos; no es tarea ni de un presidente, ni de un Gobierno.

Por mi parte, asumo el reto que me plantea Juan Claro cuando me dice: "Ponga su liderazgo político y capital político para superar las desconfianzas". Lo que tenga de liderazgo lo voy a poner, y lo voy a hacer con todos ustedes. Acepto el reto, no tengan miedo. Trabajen también con su presidente.